

Aproximaciones conceptuales a la teoría de Los imaginarios sociales

*María Elena Villegas López
Profesora Asociada
Universidad Nacional de Colombia,
Sede Manizales*

Resumen

La teoría de los imaginarios sociales es uno de los paradigmas que ha direccionado múltiples investigaciones en el área de las Ciencias Sociales.

Algunas de las preguntas y respuestas que se vislumbran en este artículo están relacionadas con la comprensión del concepto de imaginario, con el papel que cumple en las sociedades humanas y con la manera como ha sido abordado por diversos analistas sociales. Se hace necesario también para cumplir con este cometido hermenéutico establecer puntos de encuentro y entrecruzamientos con otras categorías colaterales, tales como: los sistemas simbólicos y las representaciones como algunas de sus formas de expresión y la imaginación y las mentalidades como maneras de configuración.

La función social de los imaginarios podemos centrarla en la definición de identidad, en la sedimentación del pasado de las sociedades humanas y en su proyección de futuro, pero ante todo en ser la fuente inagotable de reserva de sentido de la que abrevan los hombres durante todo el trayecto de su historia compartida, para establecer sus prioridades, construir sus quimeras y los demás aspectos que determinarán el destino de sus vidas.

Introducción

En medio del viejo y nunca acabado debate entre la fuerza de las ideas y el imperativo de los procesos de la vida real, aparece un nuevo paradigma en las Ciencias Sociales: la teoría de los Imaginarios, título recurrente de múltiples investigaciones en este campo; por esto es conveniente hacer algunas precisiones conceptuales al respecto.

A los imaginarios suele reducirse al papel de ser meros reflejos de la realidad social, sombras, quizá, a través de las cuales podemos percibirla imágenes mentales con las cuales la interpretamos: "En nuestro mundo mental flotan grandes nebulosas, sistemas planetarios de ideas, entre ellas, con sus soles y sus planetas y satélites y aerolitos y cometas erráticos también; hay en él mundos en formación y en disolución otros, todo ello en un inmenso mar etéreo, de donde flotan los mundos y adonde al cabo vuelven. El conjunto de todos estos mundos, el universo mental, forma la consciencia, de cuyas entrañas arranca el rumor de la continuidad, el hondo sentimiento de nuestra personalidad. En lo hondo, el reino del silencio vivo, la entraña de la consciencia: en lo alto, la resultante formación, el yo consciente, la idea que tenemos de nosotros mismos". (Unamuno)

El poder de determinación de los imaginarios sobre la realidad, es mucho mayor del que solemos conferirle, puesto que adoptan una nueva forma de esa realidad que aunque aparentemente etérea, volátil, esquiva si se quiere, toma consistencia en las diversas facetas de la vida social.

La referencia a los imaginarios ha sido amplia: en la visión marxista se los relaciona con las representaciones como uno de los lenguajes de la vida real, emanación directa de la praxis; para Durkheim, se derivan de la correlación entre las estructuras sociales y las representaciones colectivas, aseguran la integración ideológica y por ende la cohesión social, en Weber figuran como aquello que se encarga de la producción de sentido posibilitando la interacción social.

Tienen que ver con múltiples procesos humanos del pensar, sentir, soñar, significar, resignificar, pueden variar de un individuo a otro y están signados por el espíritu de la época en la cual estos individuos viven, para comprenderlos, es necesario ubicarlos no sólo en el hombre individualmente considerado, sino en las sociedades específicas, en las culturas, es decir, tanto en la diversidad, en el sistema de regularidades y de propiedades comunes que presentan las sociedades humanas, como en el sistema de sus diferencias.

Si en la tarea de estudiar la realidad social pura y llana encontramos serios problemas epistemológicos, por la imposibilidad de crear modelos teóricos unitarios e interpretaciones globales que abarquen todas las variables de la vida social, dado que, aquella tiene discontinuidades, contradicciones, sentidos diversos, múltiples situaciones, variadas formas, etc., mayores aún, serán las dificultades con las cuales chocaremos al abordar el estudio de sus imaginarios que son formas más complejas de manifestarse dicha realidad.

Para allanar el camino de su búsqueda y comprensión, se requiere mirar los diferentes elementos que los contienen y aquellos con los cuales guarda estrecha relación.

Relación con los sistemas simbólicos

Las sociedades humanas poseen la capacidad única en el mundo natural de crear sistemas simbólicos y de actuar siempre con referencia a ellos, de hecho, el hombre es el único ser que simboliza. Los símbolos actúan como designadores con valor funcional para incitar a la acción social, a la inacción o al cambio, Geertz. Considera fundamental el papel que cumplen los símbolos sagrados como forma de explicar imágenes del mundo, cosmovisiones, concepciones morales, estéticas y demás elementos que engloban el Ethos de un pueblo. En la naturaleza de los símbolos no está la posibilidad de independizarse de la realidad que los produce porque la luz que los ilumina es la convención

y el arbitrio social, pero llegan al realismo cuando representan los hechos y ocupan su lugar (el sentimiento patrio se exalta cuando en tierras extrañas o propias se enarbola la bandera nacional).

“La sociedad suscita un mundo de significaciones y ella misma existe con referencia a tal mundo. Correlativamente, nada puede existir para la sociedad que no sea referido al mundo de las significaciones, y todo cuanto aparece en el acto queda prendido a la red de ese mundo”.¹

Los imaginarios pueden expresarse en sistemas simbólicos, con ellos develan el contenido de la representación, van mas allá de las cosas mismas. Vemos a la cultura como sistema productor de realidades simbólicas, a través de ellas, se interpretan y reinterpretan formas de vida, conductas, actitudes, criterios de representación, esquemas de coexistencia social, medios de conocimiento y de adaptación; de esta manera lo simbólico llega a encarnar en la cultura conjuntamente con las representaciones colectivas y con los imaginarios sociales para manifestar lo que una sociedad es, lo que fue, hacia dónde pretende conducirse y cómo se percibe. Con todo esto nutre su memoria histórica y fecunda la proyección de futuro.

Todos estos análisis estarían vacíos sin la necesaria referencia a la producción de sentido porque como es apenas obvio, el hombre con su actividad siempre busca sentido en su comportamiento para de acuerdo a ello ordenar y jerarquizar acciones, actitudes, aptitudes, pensamientos e ideas. Lo social se

El poder de determinación de los imaginarios sobre la realidad, es mucho mayor del que solemos conferirle, puesto que adoptan una nueva forma de esa realidad que aunque aparentemente etérea, volátil, esquiva si se quiere, toma consistencia en las diversas facetas de la vida social.

produce gracias a esa red de sentidos intersubjetivos que descansa sobre códigos colectivos, normativos y valorativos; el sentido lo construye el ser humano tanto de la esfera racional, de la lúdica, de la mítica, de la mágica, para con todos estos elementos fertilizar y trascender la experiencia cotidiana.

Para explicarnos la complejidad de la construcción del simbolismo y comprender su poder de determinación sobre lo social; concluyamos con el planteamiento de Castoriadis: “Todo esto se produce con una concatenación de los significados, unas relaciones entre significantes y significados, unas conexiones y consecuencias, a las que no se apuntaba, ni estaban previstas. Ni libremente elegido, ni impuesto a la sociedad considerada, ni simple instrumento neutro y medio transparente, ni opacidad impenetrable e irreductible adversidad, ni amo de la sociedad, ni dócil esclavo de la funcionalidad, ni medio de participación directa y completa en un orden racional, el simbolismo determina ciertos aspectos de la vida de la sociedad (y no solamente aquellos que se suponía que determinara) a la vez que está lleno de intersticios y grados de libertad”.²

Relación con la imaginación

La imaginación es la facultad que por excelencia distingue al ser humano de sus congéneres, tiene relación recíproca con la razón, con la conciencia, con el entendimiento,

¹ CASTORIADIS, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad en Eduardo Colombo. Ibid. P. 55*

² CASTORIADIS, Cornelius. *Ibid. P. 41.*

con la memoria; su poder de creación es tal que puede llegar a ser el hontanar de los sueños, de las esperanzas, especialmente de los imaginarios y hasta de las cosas mismas.

De este poder da testimonio el arte, con su carácter mágico porque permite al hombre trascender su mundo y romper las cadenas de su cotidianidad, vivir mil vidas en todos los tiempos y generaciones. Incluso hoy la ciencia postmoderna, sin abandonar la orilla de la razón, ni ceder del todo este terreno, quiere probar los bebedizos de la imaginación para curar hasta sus propios males, y ante todo el de la rigidez y la frialdad que le ha dejado la modernidad, intenta ahora dialogar con otros saberes y sin las ínfulas ni las pretensiones que instaura una sola racionalidad, hacer uso del tercer ojo y del sexto sentido para apreciar y entender otras razones.

A través de la imaginación, vivimos la tercera dimensión del tiempo y trastocamos las otras dimensiones, juntamos y confundimos nuestros recuerdos con nuestras esperanzas e ilusiones, teniendo recuerdos hasta del futuro; nos representamos las cosas en su ausencia y las sentimos como si estuvieran presentes, quizá por eso, los mitos que se hacen sobre los hechos, tienen la capacidad de superar los hechos mismos y de prevalecer sobre ellos. La imaginación es el fundamento del equilibrio del que carece la vida cotidiana, es un recurso para la compensación a las carencias y ataduras de la vida cotidiana y puede propiciar, a través de sus múltiples formas de manifestación, la socialización y la cohesión social.

La invención utópica forma parte esencial de los imaginarios, le traza metas y proyectos contruidos sobre lo racional, lo pseudo-racional, lo no racional y lo irracional y con

Lo simbólico llega a encarnar en la cultura conjuntamente con las representaciones colectivas y con los imaginarios sociales para manifestar lo que una sociedad es, lo que fue, hacia dónde pretende conducirse y cómo se percibe

ello, construyen las culturas tanto los imaginarios centrales que contienen su sentido global, como sus imaginarios periféricos en los cuales se hallan quizá muchos otros elementos no siempre tan deseables y positivos como son, por ejemplo, los que contienen las diversas formas de patología social.

Relación con las representaciones

El abordaje del concepto de representación, nos lleva implícitamente a tratar de entender esta relación evitando una posible reiteración. La representación "es a veces un hecho o fenómeno de conciencia individual y social, que acompaña en una sociedad determinada (y en una lengua) tal palabra o tal serie de palabras, por una parte y, por otra, tal objeto o constelación de objetos. Otras veces es una cosa o un conjunto de cosas correspondiente a relaciones que esas cosas encarnan, conteniéndolas o velándolas. Las representaciones no se distinguen en verdaderas y falsas, sino en estables y móviles, en reactivas y superables, en alegorías, figuras redundantes y repetitivas, tópicos o estereotipos incorporados de manera sólida en espacios e instituciones. Lo cual las acerca a la ideología. "Las representaciones no pueden reducirse ni a su vehículo lingüístico (hecho de lenguaje), ni a sus soportes sociales».³

3 LEFEBVRE, Henry. *La presencia y la ausencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983. p.24, 25.

Como puede verse, es éste un concepto esquivo de aprehender, y con el fin de ayudar a su comprensión podríamos agregar que puede también ser, una sombra o penumbra de las cosas, una presencia que se insinúa, un soplo de inspiración, un acercamiento o un instante sublime de conocimiento del mundo; en cuanto que para conocer las cosas o los fenómenos, necesariamente pasamos por su representación, proyectándolos en nuestra mente tanto antes de realizar el acto de conocimiento, porque los intuimos, como después, cuando recreamos las cosas, para trascender su mera apariencia. Es también, como ese pequeño intersticio entre lo presente y lo ausente; una rendija que se abre entre la verdad y el error, una nueva forma de objetivación y a la vez una abstracción de lo real.

Las representaciones están construidas también con los imaginarios para reinterpretar desde este nivel de acercamiento al conocimiento del mundo, las vivencias, las prácticas cotidianas, las experiencias que nos generan los hechos mismos y, así mismo, las añoranzas sobre ellos. Hacen parte de la médula misma de todo lo social, conformándolo, dándole nueva consistencia.

Relación con la mentalidad

Para la comprensión de la compleja interrelación entre estos dos conceptos, remitámonos en primera instancia al hallazgo de algunas respuestas a la pregunta ¿Qué es mentalidad?, con las cuales podamos construir una posible imagen reveladora de su espectro: son consideradas prisiones de larga duración (Braudel), formas a priori del entendimiento (Kant) a partir de las cuales se crean los modelos culturales, fuerza de inercia de la estructura de las formas mentales (Vovelle) que a pesar de su intangibilidad están férreamente arraigadas en el alma colectiva.

Las mentalidades son una especie de expansión enmarañada o ideologizada de los imaginarios; éstos a su vez, son parte medular

de los contenidos de aquella. Esta simbiosis habita la memoria colectiva, cuyos recuerdos preservan la identidad como parte de la herencia social y el temperamento colectivo del cual son su fiel expresión.

En la adquisición y en el proceso de arraigo de las disposiciones intelectuales que conforman las mentalidades, juegan papel fundamental hábitos, costumbres, rituales y otros aspectos que están en la raíz misma de aquellos, tienen carácter psíquico, neurológico y me atrevería a decir hasta hormonal, como efecto de su somatización, hacen vibrar los espíritus, aceleran los ritmos cardíacos, suscitan reacciones electroquímicas que enardecen los ánimos llevando a algunos a morir o dejarse matar por la defensa de convicciones y creencias que éstos generan.

Son una especie de caja de herramientas mentales utilizado en la construcción de intereses, gustos y prejuicios asociados a las lógicas particulares que están integradas a la individualidad porque "tras las diferencias y matices individuales subsiste una especie de residuo psicológico estable, hecho de juicios, conceptos y creencias a las que se adhieran en el fondo todos los individuos de una sociedad (Gastón Bouthoul)... en el seno de una misma sociedad no existe un solo residuo o al menos este residuo no presenta la misma consistencia en los distintos medios o estratos de los que se compone una formación social y su estabilidad se modifica en el curso de los siglos".⁴

Función social de los imaginarios

Los imaginarios coadyuvan en el proceso de establecimiento y definición de la identidad, de articulación de los objetos al mundo social, de construcción de las aspiraciones. Verifican y magnifican los proyectos sociales, exaltando y sublimizando las pasiones, enardecendo los ánimos, haciendo resurgir las esperanzas cada vez que estas se desvanecen.

4 DUBY, Georges. *La historia continúa*. Madrid, Editorial Debate. P. 99, 1992.

Movilizan fuerzas y energías humanas para conseguir las metas y descomponer los conformismos, permitiendo que se sigan construyendo utopías a pesar de condiciones adversas. Mantienen los viejos esquemas de la vida en sociedad y también los iluminan para apreciar sus contradicciones y poder transgredirlos aportando nuevos esquemas colectivos de interpretación de las experiencias individuales. Sedimentan los recuerdos de los pasados lejanos y cercanos en las memorias colectivas de los pueblos. Permiten la adhesión y el ajuste a los sistemas de valores y a la normatividad, el aprecio a ciertos valores y el reproche o censura a determinadas conductas.

Algunos de los imaginarios que han acompañado la búsqueda de sentido

El afianzamiento y persistencia en la lucha por la existencia, siempre ha tenido como condición insustituible, una inagotable búsqueda de sentido, la cual ha permitido dar contenidos diversos a la vida de los hombres, trazar los trayectos de su historia y proyectar su futuro.

“Para llegar a ser el que aún no eres, debes pasar, traspasar el que ya eres. El sentido nómada frente a lo sentado (asentado) o la búsqueda frente a lo dado. O te mueves o te mueres; pero el nomadeo es la búsqueda de un nuevo totemismo: La vieja raigambre del hombre en el cosmos, de lo personal en lo transpersonal, de la vida en sus cristales o cristalizaciones de sentido, del sentido en lo imago”.⁵

En todas las épocas, pero siempre de distintas maneras, se ha danzado la danza de la lluvia, se ha fertilizado la tierra con rezos y artificios, se ha adorado al sol y a las estrellas, se han inventado versos dotados de significados, se han hecho experimentos e inventado teorías defendiendo algunas hasta el fanatismo, mientras a otras se las ha pisoteado y olvidado. Siempre se ha exorcizado de diversas formas la esperanza para tenerla de la mano evitando con ello su extravío.

*A través de la
imaginación,
vivimos la tercera
dimensión del tiempo y
trastocamos las otras
dimensiones, juntamos y
confundimos nuestros
recuerdos con nuestras
esperanzas e ilusiones,
teniendo recuerdos
hasta del
futuro*

Todos los hombres desde los más primitivos hasta los que se vanaglorian de civilizados, han seguido ciegamente los mitos de su época, han erigido dioses y les han dotado del poder para determinar sus destinos, les han atribuido el ser la causa de su fortuna o de su desgracia, en los períodos oscuros de sus vidas denigran de ellos, los condenan al destierro, pero al no soportar el peso de sus soledades siguen creando nuevos dioses porque “el hombre es el animal mitificador de la existencia, ilusionador de la realidad”(Ross), y los imaginarios son artífices de estos sucesos.

Los imaginarios del sentido de la vida dependen no sólo de las épocas históricas en las cuales viven los individuos sino también de su ubicación social, del lugar que habitan, de las religiones que profesan, de las ideologías que los dominan, de su preparación intelectual o de su adiestramiento práctico, de su rol y de su función social.

Los intelectuales o quienes tenemos como actividad social básica el trabajo intelectual “nos empeñamos en integrarlo todo, pero la vida nos empaña y desintegra frente a la

5 ROSS, Waldo. *Nuestro Imaginario Cultural*, Barcelona. *Anthropos*. 1992. p.275.

síntesis coimplicativa el análisis disolutor. Se trataría de escribir nuestro desplazamiento dionisiaco en los engramas de la rueda de la existencia, accediendo al eterno retorno. Sería una especie de descanso y exoneración: una reintegración biocósmica de nuestra dispersión".⁶

Sentimos la necesidad urgente, inaplazable, convertida en manía, de encontrarle sentidos a la vida sin dejar de ser siempre aliados incondicionales de una lógica, así a veces nos demos licencia para renegar de ella, así coqueteemos con la pluralidad para después apostarle sólo a lo establecido, lo definido, lo aprobado. Cuando soñamos con otros mundos y queremos hacer realizables nuestras utopías casi siempre lo hacemos asomados por un postigo del mausoleo de la razón, o desde la "jaula de hierro" que ya no podremos retirar porque nos ha dejado inscritos sus barrotes.

Pensemos por un momento, también, en los sentidos de determinado tipo de sociedad: los de la sociedad contemporánea en la cual encontramos como sentido dominante la búsqueda del poder omnímodo, abarcador de todos los horizontes posibles, invasor de todos los espacios de la vida. En el escenario político omnipresente aparecen sociedades poderosas que se hicieron fuertes por su osadía o por su falta de escrúpulos; sociedades que se ajustaron exclusivamente a los paradigmas racionalistas, productivistas, tecnocientifistas, etc., sociedades que han seguido ciegamente los imaginarios que sustentaban sus ansias de capitalización a

El afianzamiento y persistencia en la lucha por la existencia, siempre ha tenido como condición insustituible, una inagotable búsqueda de sentido, la cual ha permitido dar contenidos diversos a la vida de los hombres, trazar los trayectos de su historia y proyectar su futuro

costa de anular los que sustentaban las otras alternativas de desarrollo humano y social, pretendieron la homogenización del mundo, con la creación de un monstruo informe con posibilidades de metamorfosearse para ser habitante de una aldea planetaria, existiría allí una mente universal desprovista de identidades específicas y de competencias culturales particulares que la prepararía para una invasión sin resistencia.

Afortunadamente, para muchos, el choque ideológico que generan imaginarios contradictorios no es evadible, seguimos sintiendo nostalgia de los horizontes cerrados que aunque amenazantes nos brindaban seguridad, al vivir en un mundo múltiple, tenemos una nueva experiencia de la libertad que nos envuelve en una oscilación entre la pertenencia y el desasimiento (Vattimo). Estamos percibiendo en los imaginarios de las sociedades contemporáneas una mezcla de texturas, un collage en el cual las fronteras se han dibujado, las dimensiones de lo simbólico introducen a cada instante códigos diversos. La economía capitalista, por ejemplo, regida por el cálculo y por el rendimiento, que ha ido hinchando las entrañas del orden industrial y para mantenerse en superávit comete el exabrupto de reducir la felicidad al placer de consumo, tratando de imponerlo

como imaginario central en el cual supuestamente encontraremos todos el único sentido de la vida. Todo lo anterior subsiste con o al lado de códigos simbólicos adscritos al trabajo obstinado y a la producción sin tregua que exigen del trabajador una alta cuota de

6 ROSS. *Ibid*, p.322.

renuncia y sacrificio e imponen una férrea disciplina que riñe totalmente con el hedonismo predicado al hombre consumista.

El sentido político de la existencia del Estado en los sistemas capitalistas llamados subdesarrollados entra en interdicción porque cada día aparecen nuevos hechos, conflictos armados, insurgencias, genocidios étnicos y políticos, guerras civiles, Estados compitiendo dentro del Estado, con legitimidad cuestionada o completamente ausente, igualmente encontramos en dichos estados finanzas públicas desestabilizadas, administración de sistemas educativos y de salud corrompidos, paradigmas de modernización mirados con recelo, sensibilidad por lo social sólo formal pero vacía de contenidos, normatividad en banca rota, los medios confundidos con los fines, sujetos descentrados que no resisten el conflicto social y lo revierten en patologías psíquicas. ¿Cuáles serán entonces los imaginarios que sustentan estas sociedades? Bendrillarc caracteriza esta cultura como anoréxica, la de la desgana, la de la expulsión y la exclusión, la de la antropeemia, una sociedad que sufre el rechazo característico de una fase obesa, saturada, aparentemente pletórica.

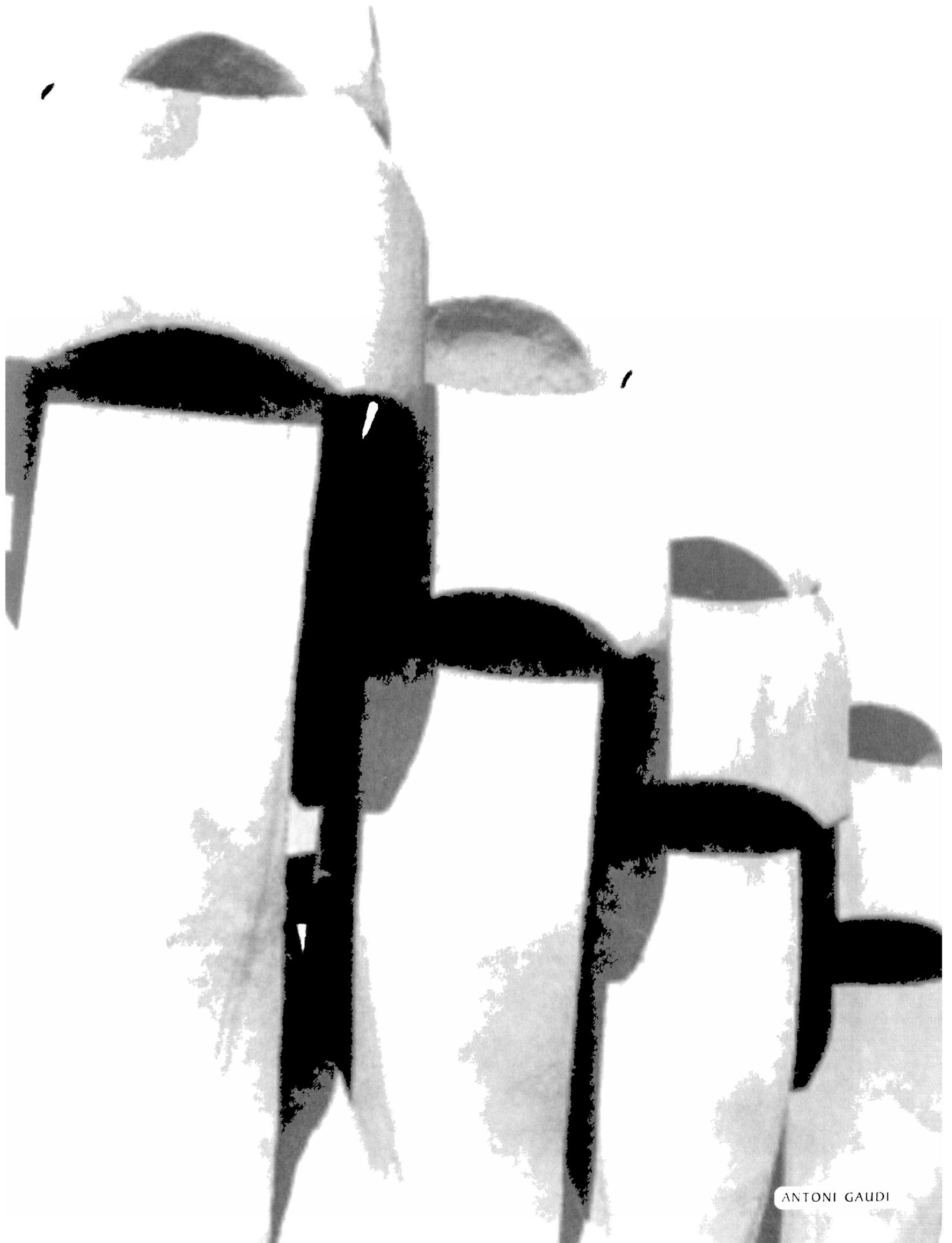
Estamos, además, ante un horizonte histórico en el cual ya nada parece novedoso porque la novedad es la rutina, lo uno se volvió múltiple, las diferencias se liberaron de la exclusión y reclamaron su carta de ciudadanía. Los juegos del lenguaje inventan constantemente nuevas reglas, descubren novedosos sentidos y significados, nos domina

un sabor a escepticismo respecto a los valores por tantos años venerados convirtiendo nuestras actitudes en nihilistas. "Un nuevo modo de sensibilidad, de percibir y de decir la inestabilidad, la diferencia, la heterogeneidad, una sensibilidad hecha posible "por la retirada de lo real" que desde el fondo de la modernidad emerge ahora, como impotencia de la facultad de representación, que es de un lado, "de que la imaginación o la sensibilidad no sean la medida del concepto" y de otro, nuevas reglas de juego en la invención: imposibilidad de reducir la pluralidad de los discursos a uno".⁷

*Bendrillarc
caracteriza esta
cultura como
anoréxica, la de la
desgana, la de la
expulsión y la
exclusión, la de la
antropeemia, una
sociedad que sufre el
rechazo característico
de una fase obesa,
saturada,
aparentemente
pletórica.*

Asistimos así a la toma del primer lugar de nuevos valores: pluralidades intraducibles, anticonvencionalismos sin fronteras, ausencia de consensos, banalidad e intolerancia, las relaciones intersubjetivas tienen ahora múltiples opciones, sin preferencias ni estabilidad. Vivimos en una sociedad en la cual la crisis invade todos los escenarios y se cuela por todos los intersticios de la vida individual y social, pero resistimos aún, gracias a imaginarios que nos proyectan a mejores posibilidades, permitiendo que no desfallezcamos en la búsqueda de nuevos, verdaderos, más profundos y menos banales sentidos a la vida, por ejemplo, los que subyacen en el arte, cuyos imaginarios dotan a nuestra existencia del equilibrio que las circunstancias reales le han negado, permitiendo transformar la modernización de la barbarie que vivimos, en utopías pletóricas de oportunidades para todos.

⁷ BARBERO, Jesús Martín. *Modernidad, Postmodernidad, Modernidades. Discursos sobre la crisis y diferencia. Praxis Filosófica, Nueva Serie, No. 2* p.48, 1992.



ANTONI GAUDI

